

Una aportación sin duda valiosa son las ilustraciones y, en especial, los mapas de la ciudad de México, en los cuales localizó hoteles, cafés, teatros, librerías, bibliotecas públicas y privadas, imprentas, litografías y los domicilios de los científicos, lugares en donde se producía y difundía la ciencia.

Las celebraciones académicas fueron, en palabras de la autora, "la forma de recuperar la cotidianidad y de remarcar los valores científicos, morales, religiosos y nacionales de una época". A través del cuidadoso estudio de una fiesta científico-académica, Mayer Celis observó a los asistentes y el papel que desempeñaron. Analizó el ritual del discurso académico para "intentar descifrar los códigos de la comunicación". Clasificó los discursos de los certámenes académicos de 1845 y 1848, según su contenido. Encontró a Dios, la religión y la patria, como valores dominantes; y como valores secundarios, la ciencia útil, la educación y la moral. "La enseñanza tenía sentido cuando influía en la moralidad de los pueblos."

Más que un libro de la historia del inicio y desarrollo de la estadística en México, tema que se trata ampliamente en su investigación, este texto revela cómo esta ciencia irrumpió en un momento histórico en el cual contribuyó con sus resultados a la concepción de la idea de nación. Pero pese a todo, a los problemas nacionales y locales y a la falta de apoyo para el desarrollo científico, Leticia Mayer Celis nos muestra a un grupo de hombres que cultivó una ciencia, la estadística, y cómo su conocimiento y difusión sirvieron para que, gracias a ella, se pensara que México tenía un futuro mucho mejor que

el del momento en que se vivía; de ahí lo acertado del título: *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario*.

Claudia Patricia Pardo Hernández
INSTITUTO MORA

J. Rafael Campos Sánchez, *Primeros contactos diplomáticos entre México y Brasil*, UNAM/Praxis, México, 2000, 97 pp.

En las primeras páginas del libro, Rafael Campos expresa su preocupación por conocer en detalle el curso de las relaciones entre las naciones latinoamericanas, marcando las etapas que recorrieron desde sus inicios como naciones independientes.

Y a partir de la consulta de los archivos histórico-diplomáticos de Tlalotelolco en la ciudad de México, y de Itamaraty, en Río de Janeiro, el autor nos ofrece un tema de sumo interés donde se tejen aspectos históricos del ayer que permiten emprender estudios actuales para la comprensión del curso en las relaciones diplomáticas de dos grandes potencias latinoamericanas: Brasil y México.

La interrelación entre ambos países, afirma el autor, no ha sido objeto de interés ni de registro en la literatura existente, que es escasa y se reduce a algunos artículos en revistas especializadas o en la prensa escrita. De ahí un primer llamado hacia la significación de la obra que se comenta en este espacio que, en mi opinión, tiene como objetivo ampliar las posibilidades de acercamiento, cuando menos en el terreno del conocimiento, entre los dos gigantes de América Latina.

Estudios de historiografía diplomática que den cuenta de estas relaciones, hay pocos, el autor señala cuatro en México: 1) "Las relaciones diplomáticas entre México y Brasil", de A. Jacobina Lacombe y J. M. González (SRE, 1964); 2) "Memorias sobre las relaciones diplomáticas de México con los Estados libres y soberanos de la América del Sur"; 3) "Relaciones diplomáticas entre México y Brasil 1864-1867" del propio Campos Sánchez (FFYL, 1984); 4) "Relaciones diplomáticas México-Brasil 1822-1959. Guía documental", realizada por Ma. Guadalupe Huerta y Miguel Casado en 1994.

Los trabajos más frecuentes sobre la temática de las relaciones exteriores de América Latina en el siglo XIX, se preocuparon fundamentalmente por estudiar los vínculos de los países latinoamericanos con las principales potencias de entonces: Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

El entorno histórico internacional, en conjugación con el local correspondiente a etapas de suma trascendencia en la vida independiente de América Latina (años de construcción de la independencia política y reformulación de las relaciones con los países centrales; de guerras intestinas y de recomposición del dominio externo sobre América Latina, en medio de la rivalidad entre las potencias europeas frente al pujante vecino del norte), es analizado y documentado por el autor, de tal suerte que permite al lector dilucidar las limitaciones que se representaron al tratar de establecer relaciones fructíferas entre los dos países que nos ocupan.

En la lectura que hoy se realiza vale la pena preguntarse:

¿Qué tanto influyeron las condiciones que vivieron las antiguas colonias españolas cuando iniciaron su vida independiente, al no contar con una política exterior definida? Al respecto, Rafael Campos afirma que: "...sus determinaciones respondían, casi siempre, a las condiciones del momento. Los países hispanoamericanos sabían que España estaba empeñada en reconquistarlos y creían en el inminente apoyo de la Triple Alianza para tal efecto; Brasil tenía un intento similar por parte de Portugal, que contaba con el respaldo del gobierno británico, por lo que requería urgentemente de su aceptación como nación independiente". (p. 19)

La búsqueda del reconocimiento de Inglaterra, la potencia mayor, como naciones independientes ocupaba el eje central de la política exterior de toda América Latina. Además, estaban los muchos puntos de conflicto entre las antiguas colonias, países latinoamericanos para el siglo XIX, entre ellos destacaron los límites geográficos, el regionalismo, su sistema de gobierno, entre otros, que contribuyeron a debilitar y prácticamente a anular una política exterior americana frente a Europa y, posteriormente, Estados Unidos.

En el curso de las decisiones de estos países, imperó, como bien señala el autor, el individualismo de cada uno para obtener de manera particular el mejor provecho con respecto al reconocimiento inglés. Sólo en situaciones coyunturales, como los peligros en sus puertos de entrada o en sus fronteras, se daban acciones conjuntas.

En México, llama la atención el autor, se observa una actitud en favor de la unidad regional. Personajes como Lu-

cas Alamán y Mariano de Michelena tuvieron una fuerte presencia en el campo de las relaciones exteriores en favor de los países latinoamericanos. El primero, empresario e ideólogo de la industrialización mexicana, ocupó el cargo de secretario de Relaciones Exteriores durante distintos periodos presidenciales, mismos que caracterizaron a la cancillería mexicana por una notable actividad en pro del acercamiento iberoamericano.

La base para fortalecer los vínculos, desde la perspectiva del guanajuatense Alemán, era el comercio entre las ex colonias que si bien no era muy cuantioso para entonces, crecería y favorecería en el futuro la integración continental.

Así, nos relata el autor en este libro: "fiel a sus convicciones Alemán incluyó, en el tratado de comercio que firmó con Gran Bretaña, una cláusula por la cual México se reservaba el derecho de otorgar privilegios comerciales a las naciones hermanas de Hispanoamérica" (p. 21).

En el último capítulo del libro se puede encontrar un aspecto anecdótico, pero interesante para la historia de las relaciones entre ambas naciones: el interés personal de Fernando Maximiliano de Habsburgo, emperador de México, por fortalecer las relaciones con Brasil, por aprovechando su relación familiar con don Pedro II. De tal manera, que se utilizaría el factor dinástico como instrumento en las relaciones entre México y Brasil para su provecho personal y sus planes de extender el Imperio mexicano sobre América Central, junto con el sueño del emperador del Brasil, de anexar la América española del Sur.

Así se puede constatar, con los elementos sugeridos por el autor, que han confluído en la historia de las relaciones diplomáticas entre México y Brasil, los aspectos característicos de sus gobernantes en relación con los principales centros, que fueron y han sido los que han determinado el acercamiento o distanciamiento en los lazos entre los gigantes de América Latina.

Aunque el libro de Rafael Campos se ubica en el terreno de la historiografía, es de gran interés y utilidad su lectura para muchas otras disciplinas y propósitos, pues es justamente en la historia donde se pueden encontrar las razones de diversas decisiones adoptadas por los gobernantes en turno, mismas que separan o estrechan las relaciones de países como los que hoy ocupan nuestra reflexión. Es preciso destacar los lazos entre la historia pasada, actual y por venir, en comunión con diferentes aspectos tanto del contexto externo como interno, y la propia idiosincrasia cultural y personal de cada país, en este caso de Brasil y México, los cuales posibilitan el acercamiento o distanciamiento entre los mismos en un marco globalizador como el presente.

Al preguntarse por qué se retrasan los convenios bilaterales de comercio, por ejemplo, entre estos gigantes de América Latina, seguramente se encuentra detrás el elemento histórico en la orientación de las decisiones, que se hayan caracterizado por las escasas vinculaciones diplomáticas o por el desconocimiento; por no haberse otorgado un interés mayor a fomentar los lazos entre ellos, ni la visión que, desde ambos gobiernos, ha estado presente a lo largo de varios siglos de vida.

Considero, finalmente, que es hora de acercarse desde distintos niveles y disciplinas al conocimiento de las relaciones entre México y Brasil, a lo largo del proceso histórico vivido por los dos países. De ahí la importancia del presente libro que, junto con otros de reciente publicación, pueden fomentar tanto el estudio, la difusión y la promoción de los vínculos no sólo académicos, intelectuales y culturales entre estos países latinoamericanos, sino incluso económicos, tecnológicos, laborales y comerciales.

Irma Portos Pérez
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ECONÓMICAS UNAM

Juan Pedro Viqueira y Willibald Sonnleitner (coords.), *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en los Altos de Chiapas (1991-1998)*, COLMEX/CIESAS/IFE, México, 2000, pp. 352.

Los niveles de institucionalidad política que ha alcanzado una sociedad tienden a asociarse con la fortaleza de sus partidos; como mediadores entre la ciudadanía y la esfera estatal, a ellos corresponde decantar las aspiraciones de la primera en proyectos y programas de gobierno.

De atenernos a la ley, en Chiapas desde hace tiempo deberían haber cumplido tal función,¹ sin embargo, al revisar la historia de la entidad, se comprueban las dificultades a las que se han

¹ Véase *Código electoral del Estado de Chiapas*, Comisión Electoral del Estado, Tuxtla Gutiérrez, 1991, art. 24-27.

enfrentado para convertirse en verdaderos canales de participación. Las organizaciones partidarias han acudido a las urnas, por lo general, esperando poder aprovechar prácticas y estructuras de poder caciquiles, o bien, sumándose a movimientos que las rebasan.

La carencia de espacios a través de los cuales dirimir conflictos de manera pacífica, resulta por demás preocupante en medio de los desgarramientos profundos y de las relaciones altamente polarizadas existentes. Más la reciente llegada a la gubernatura estatal de un candidato opositor, inaugura el milenio con cierto aliento esperanzador y nos obliga a repensar el papel de los partidos en el horizonte chiapaneco.

En tal sentido, *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en los Altos de Chiapas (1991-1998)* constituye una valiosa aportación. Al conjuntar los intereses académicos con las demandas operativas planteadas desde el Instituto Federal Electoral (IFE), el esfuerzo de Juan Pedro Viqueira y Willibald Sonnleitner, lejos de perder solidez, cristalizó en un fructífero diálogo entre la radiografía que solicitaban las autoridades para garantizar la transparencia e imparcialidad de los comicios en el año 2000 y ciertas interrogantes a propósito de los procesos políticos chiapanecos que se han generado en el campo del conocimiento.

El recorte espacial que enmarca el área de estudio es más limitado de lo que el título del libro podría hacer pensar (el interés se enfoca en el 5o. distrito federal electoral compuesto por Chalchihuitán, Chamula, Chenalhó, Hixtán, Mitontic, Larráinzar, Pantelhó, San Cristóbal de las Casas, Tenejapa y Zina-